

ENTREVISTA | Arte y ciencia

MARÍA EDWARDS:

Astronomía, verdad y belleza

Una estética minimalista y sugerente dibuja la exposición "Azul", un mapa del cielo, de la premiada artista visual María Edwards. Une el arte con la astronomía, la música y la poesía e invita a "compartir un espacio de contemplación y de atención plena, entregándose a la experiencia".

CECILIA VALDÉS URRUTIA

"Hay un fenómeno en el cielo que nunca deja de sobrecogerme: el hecho de que cuando estamos viendo las estrellas, estamos viendo el destello de lo que ya no está. Cada noche nos enfrentamos con la muerte y ese destiempo y reminiscencia caracterizan mi práctica. Los objetos que recolecto vienen de otro tiempo", reflexiona la reconocida artista visual María Edwards, en medio de su singular y evocadora muestra en galería Patricia Ready, en la que cruza —con belleza y verdad— el arte con la astronomía, la música y la poesía.

Pero no hay lecturas explicativas. La tarea queda para los sentimientos y las sensaciones. "La idea es compartir un espacio de contemplación y atención plena, en el que no se necesita mayor explicación sino que entregarse a la experiencia". El silencio, el tiempo y sus objetos suspendidos en el espacio, junto a sus pizarras y el piano, dibujan su propuesta.

"Mis proyectos se conectan y agregan una nueva sensibilidad. Pero todo me toma demasiado tiempo. Es la forma en que vivo —confiesa. El apuro les quita dignidad a las cosas. Para mí es esencial el tiempo, los espacios de contemplación".

—¿Para su búsqueda de la belleza?
"La poesía, la belleza requiere de mucha atención, cuidado y observación. Y la belleza, como la verdad, surge, pero para que exista belleza tiene que ser verdadero lo que ocurre; es cuando las cosas mues-

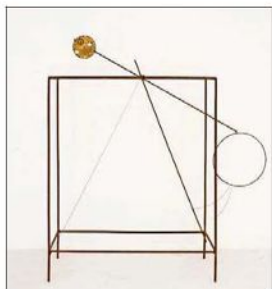
tran su esencia.

María llega silenciosa a la galería, parece volar sobre su bicicleta. Vive en Pedro de Valdivia Norte: "Donde tengo un jardín muy lindo, con un gran árbol de protagonista, que cuida mi marido, mi jardinero fiel", sonríe. Ese lugar lo comparte con dos talleres: "Uno en Ñuñoa y el otro en Macul, ubicado al llegar a la cordillera; ahí armo trabajos más grandes...". Durante su hacer se acompaña de música ecléctica: "Desde Arv Rät y música clásica hasta Leonard Cohen, Bob Dylan. Los Beatles. Mientras mi amor por la poesía y la filosofía pasa por Huidobro, Gonzalo Rojas, el clásico chino Li Po, Shiller, Pizarnik, Simone Weil y Walter Benjamin, que me inspiran y los clásicos haiku japoneses, hermosos en su simpleza y síntesis para transmitir una emoción profunda".

Espacios sin límites

La sólida trayectoria de María Edwards (40 años) es reconocida en Chile y en el exterior, con sus proyectos de arte y ciencia, y también en video: estudió cine y el crítico Héctor Soto escribió en el catálogo. Ha obtenido importantes distinciones, como el primer premio mundial de la ESO, el observatorio astronómico más importante del globo; el premio Art-Nexus, el del concurso de Mavi, entre varios más. Mantiene su sencillez, pero no transa en la erudición, en su investigación constante y en ese trabajo manual riguroso al límite para desarrollar un elemento sutil, simple y poético, preciso para su diálogo de espacios y formas que evocan el mapa

Se puede llegar a observar un nuevo sentido en el espacio, que se revela nuevamente en su belleza esencial".



Sutiles objetos escultóricos integran la exposición.



Detalle de una de las "constelaciones" de la artista visual.

del viejo libro "Azul" del cielo, que la inspiró para esta muestra.

—¿Cómo va relacionando el arte con la ciencia, la astronomía y la música?

"Para mí el arte, la ciencia, la astronomía y la música son espacios abiertos. Son espacios que no tienen límites. Y creo que en vez de entregar respuestas, como varios piensan, abren puertas y extienden los límites. Es un dejar que las cosas sucedan y estar atenta a lo que surge. El astrónomo mira el cielo, pero sabiendo que un descubrimiento lo va a llevar a un nuevo abismo. Es una entrega infinita".

—¿Y usted busca traducir algo de lo que sucede en el cielo?

"En mi obra hay muchas cosas suspendidas. Y hay una relación entre lo que he ido recolectando y



María Edwards trabajó sutiles capas con pequeños objetos suspendidos en el espacio que aluden a la cosmogonía atacameña y a la relación, a través de nuevas composiciones de piano, de la música y las estrellas.



Sus pizarras, realizadas también en capas, con dibujos de nubes, elementos y líneas múltiples retratan, además, su mapa mental.

el espacio: cada uno de esos objetos guarda un tiempo de algo que existió en otros momentos. Los recogí justo antes de desaparecer y los relaciono con otros elementos que van desapareciendo en el espacio. Es en esas relaciones en que se va encontrando un nuevo sentido en el espacio que vuelve a revelarse en su belleza esencial".

—Va creando espacios, vacíos...

"Las cosas me permiten hacer notar el vacío que surge en el espacio. Esa idea de constelar se hace patente en mi obra. Los objetos constituyen un nuevo espacio y vacíos. Ahí está la vinculación con el cielo: al observarlo podemos ver los puntos de luz o el vacío que se relaciona con la cosmogonía atacameña".

Música y estrellas

—¿Cómo fue su trabajo con el astrónomo Fernando Comeron, director de ESO en Alemania?

"Él aparece con sus palabras en el texto del muro. Es una reflexión que hace de mi trabajo a distancia. Con Fernando hice un proyecto mundial que gané para la ESO. Se inició con un viaje por los observatorios en Chile y se desarrolló en Austria. Para ese concurso les mandé un video con mi práctica que explicaba mi vínculo con el mundo de la ciencia. Porque la similitud con mi trabajo es cómo se comportan y mueven las estrellas en el cielo (la galería debería estar con las ventanas abiertas para el movimiento, pero la seguridad lo impide). Mi propuesta conectaba el aire, la ciencia y la música".

—¿El piano tiene entonces aquí un rol crucial?

"Las notas del piano, la transcripción musical, aparecen para hacer notar el silencio. La idea inicial había sido conectar la música y las estrellas: aproximar las distancias, porque el punto de parti-

da para esta muestra fue el encuentro de un antiguo libro de astronomía llamado "Azul" con un mapa del cielo. Y la idea fue que los puntos de luz señalados allí por las estrellas fueran traducidos a notas de piano, respetando la posición en el cielo y el vacío que aparece en una estrella y en otra. Se lo planteé al astrónomo Pierre Cox, exdirector de ALMA, quien también es músico (además es hijo de un compositor y de madre pianista). Él me ayudó a encontrar un fragmento para pasárselo a distintos músicos para que lo interpretarán. Me reuní con el compositor Daniel Larraín, que trabaja en traducciones musicales y compuso la primera versión; después lo hizo Juan Pablo Avalos. Y en la visita guiada del sábado anterior alguien se sentó y empezó a tocar el piano: era Diego Errázuriz, que había hecho su versión de lo que vio aquí".

"El 15 de abril hay otra interpretación y espero que sigan más sobre los puntos de luz señalados por las estrellas".

—Y sus pizarras vuelven, pero hay cambios.

"En las pizarras aparecen muchas líneas, pero lo escrito se ha ido difuminando, ya no es algo corpóreo. En las pizarras sucede algo parecido a lo que pasa en mi cabeza, en la que surge una primera imagen como la de una nube, en la que me demoro mucho dibujar y pintar como humo con tiza molida para fijarla en el espacio negro, mientras surgen otras ideas. La pizarra es como un mapa mental en capas, con dibujos y elementos que se funden con otras".

—¿Cita en algo las pizarras de Joseph Beuys?

"Lo admiro y me sobrecogen su trabajo y las materialidades que usa, unidas a sus fuertes experiencias. Pero mi proximidad con la ciencia no es pedagógica, se ubica más bien desde el asombro y las preguntas.

BIOGRAFIA | Historia de un episodio oscuro:

Llega a Chile biografía que pone en duda suicidio de Van Gogh

DANIEL SWINBURN

No son pocos los episodios de la vida de Vincent van Gogh que han sido puestos en duda en los últimos años fruto de acuciosas investigaciones en torno a nuevas fuentes que han ido apareciendo. La miserable vida que llevó el holandés, que de manera póstuma revolucionó profundamente las bases de la pintura occidental para siempre, se ha prestado para la leyenda desde los primeros momentos tras su muerte, el 29 de julio de 1890, en Auvers. En estos días llega a Chile por primera vez la biografía de Steven Naifeh y Gregory White Smith Van Gogh, La vida (Taurus), de casi mil páginas, que fue celebrada cuando apareció en 2011 como una investigación definitiva en torno al artista. Ambos autores ganaron, previamente, el Premio Pulitzer por su biografía de Jackson Pollock y en la escritura de esta nueva biografía trabajaron durante diez años, diez horas diarias, confesando, apoyándose de las nuevas tecnologías, digitalizando y referenciando más de 100 mil notas escritas por Van Gogh, lo que les permitió terminar en ese tiempo lo que les habría tardado 30 años con las metodologías antiguas.

Los autores confirman que la principal fuente que utilizaron para armar esta extensa biografía fueron las cartas del propio Van Gogh a su hermano Theo y a otras

Escrita por los investigadores Steven Naifeh y Gregory White Smith, el volumen de casi mil páginas incluye un acucioso apéndice titulado "Nota sobre la herida mortal de Vincent", en el que plantean una tesis alternativa al suicidio del gran pintor.

personas de la época. Con ello corroboran que dichas cartas, especialmente las casi 800 dirigidas a Theo, son uno de los mejores testimonios escritos dejados por un artista en toda la historia del arte, no solo por su valor documental, sino además por la calidad literaria de estas. Probablemente se trata de una de las confesiones más importantes que nunca haya llevado a cabo un pintor. Van Gogh tenía una inteligencia sobresaliente y a pesar de sus problemas psíquicos graves —fue un maniáco-

depresivo toda su vida—, siempre se mantuvo lúcido e informado sobre los acontecimientos de su época, aunque lo más valioso de sus cartas, aparte de su valor documental, es sin duda el profundo monólogo interior que logra construir.

La biografía que se comenta tuvo un punto mediático relevante debido a un apéndice al final del libro, en el que se postula una nueva tesis sobre la muerte del pintor a partir de nuevas indagaciones realizadas por los autores. Cuando en 1934 Irving Stone noveló la vida del pintor inmortalizándolo en "Anhelos de vivir", el relato del suicidio de Vincent en el trigal, en Auvers, ya formaba parte de la leyenda del artista. Su vida se convirtió en mito luego, en 1956, tres años después de su celebrado centenario, con la película de Hollywood "El loco de pelo rojo", dirigida por Vicente Minnelli, y protagonizada por Kirk Douglas en el papel del pintor. Fue esa película la que movió a un octogenario francés llamado René Secrétán a visitar al escritor Victor Doiteau para relatar su experiencia de adolescente con el pintor, en Auvers. Tenía 82 años, y encontrando

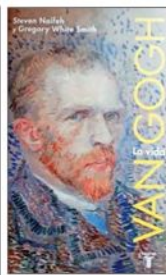
muy deficiente la caracterización de Douglas como Van Gogh, realizó una verdadera confesión a Doiteau, durante un año de conversaciones, sobre su relación con Vincent.

A juicio de los autores de esta biografía, dicha confesión, registrada por Doiteau, es autoinculpatoria. Aunque llegado el episodio del disparo que mató a Vincent, Secrétán niega su autoría. Secrétán, hijo de un prominente farmacéutico de París, fue un adolescente travieso que en sus días de vacaciones en Auvers se dedicaba a atormentar a Vincent en los campos vecinos, donde salía con sus amigos de camorra a pescar y disparar a los pájaros. Disfrazado de Bufallo Bill, y con una pistola real pero en mal estado, René hacía de bravucon con su pandilla y en varias ocasiones hizo bromas pesadas al pintor, a quien describía como un vago con zapatos. El opuesto a él era su hermano Gastón, un joven interesado por el arte que hizo amistad fructífera con el pintor. Ambos hermanos eran alumnos del prestigioso Liceo Condorcet de París.

El relato de René y los testimonios de la hija de Gustav Ravoux, el propietario de

la pistola que supuestamente utilizara Van Gogh para matarse, llevan a los investigadores de esta biografía a desarmar la leyenda del suicidio del pintor en un trigal, y a construir la hipótesis de un homicidio accidental o malicioso provocado por René, el verdadero poseedor de la pistola en mal estado de Ravoux, hecho ocurrido no en un trigal, sino en el caserío llamado Chaponval. Van Gogh nunca mencionó a estos dos adolescentes en sus cartas a Theo y en su agonía de dos días tras el disparo en el estómago antes de morir, se autoinculpó para proteger a los hermanos Secrétán de cualquier implicancia en el accidente. "¿Por qué Van Gogh confesó que se había suicidado?, se preguntan los biógrafos. "Creemos que la respuesta es que Vincent deseaba morir... De hecho, puede que por accidente o por malicia, René Secrétán ofreciera a Vincent la vía de escape que anhelaba, pero no sabía o no quería encontrar".

La exitosa película de óleos animados "Loving Vincent", escrita y dirigida por Dorota Kobiela y Hugh Welchman, de 2017, que pone en movimiento unas 125 pinturas de Van Gogh mediante una tecnología digital de punta, está centrada en la hipótesis de los autores de esta biografía. El Museo Van Gogh de Ámsterdam, custodio oficial del legado del pintor, considera prematuro valorar las conclusiones a las que han llegado estos autores.



VAN GOGH, LA VIDA Steven Naifeh y Gregory White Smith, Taurus, reimposición 2022, 962 pp. \$39.000